

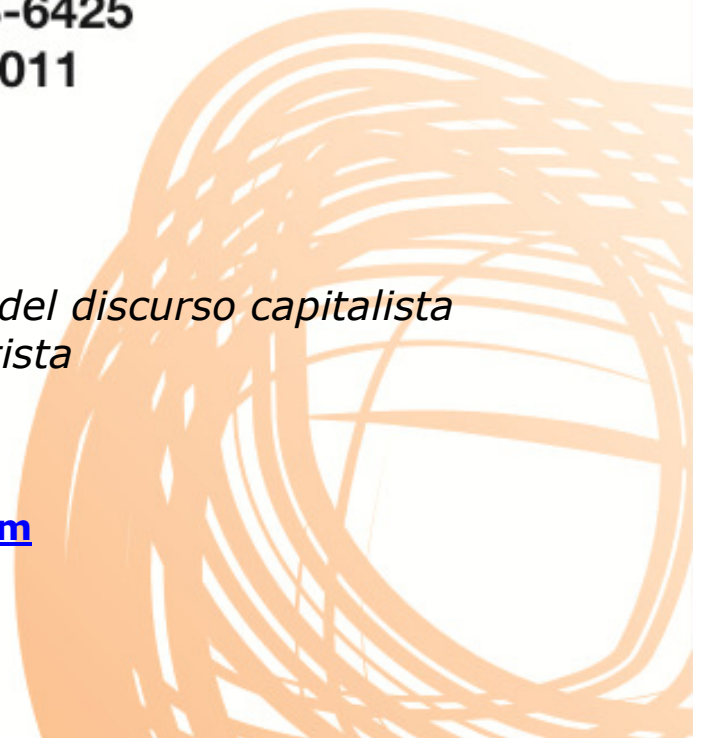


REVISTA  
**trazos**  
UNIVERSITARIOS

ISSN 1853-6425  
Mayo, 2011

*Eficienciería: Presencia del discurso capitalista  
en la psicología conductista*

Juan Ramos  
[juanlramos@hotmail.com](mailto:juanlramos@hotmail.com)



## **Resumen**

El presente artículo aborda la incidencia del discurso capitalista en el campo psi, puntualizando su primera aparición en la psicología, específicamente en el Conductismo a través del concepto de adaptación. Se realiza una lectura crítica del concepto de adaptación propuesto por John Watson, fundador del Conductismo. Watson introduce en la psicología conceptos y funciones que nunca antes había tenido esta disciplina: predicción, vigilancia, incremento de la eficiencia, control de reacciones, anticipación y fiscalización de la actividad humana. Estas novedades produjeron un relevo teórico, metodológico y técnico en el campo discursivo de la psicología. En este relevo ésta se estructura como “aparato ideológico” del discurso capitalista. La psicología apuntará a fiscalizar la actividad humana convirtiendo al psicólogo en un técnico del discurso del Amo capitalista que tendrá a su cargo conducir a los sujetos a una “adaptación plena” en términos de productividad. De este modo, Watson, al introducir el concepto de adaptación, realiza en el campo psi, la primera respuesta a la demanda del discurso capitalista. A partir del análisis etimológico de los términos empleados por Watson, en conceptos fundamentales de la obra fundacional del Conductismo, encontramos un hilo lógico que demuestra una consistencia entre la estructura del discurso conductista al momento de su nacimiento y la propuesta conductista actual, trazando un arco que va desde el nivel de eficiencia del trabajador como cuestión de la psicología hasta la idea de destrucción. Sosteniéndose sobre una reducción biologista enunciada por el discurso capitalista en la vía de su deseo en detrimento del deseo del sujeto. Allí propongo el neologismo inglés “efficiencyeering” que se traduciría por el neologismo castellano “eficienciería”, para dar cuenta de la ingeniería de la eficiencia que instala el Conductismo.

**Palabras clave:** psicología, adaptación, capitalismo

## **Abstract**

The present article is on the effects the capitalist discourse impressed on the field psi, specifying its first appearance in psychology, particularly in Behaviourism through the concept of adaptation. It is made a critical reading of the concept of adaptation proposed by John Watson, founder of Behaviourism. Watson introduces in psychology concepts and functions that this discipline had never had before: prediction, surveillance, increase of efficiency, control of reactions, supervision of the human activity. This news caused a theoretical, methodological and technical relay in the discursive field of psychology. In this relay, it structures itself as an “ideological device” of the capitalist discourse. Psychology will aim to supervise the human activity transforming the psychologist into a technician of the discours of the capitalist master who will have to lead the subjects into a “full

adaptation” in terms of productivity. This way, Watson, introducing the concept of adaptation, states in the field psi the first answer to the demand of the capitalist discours. From the etymological analysis of the terms used by Watson, in fundamental concepts from the foundational work of Behaviourism, we find a logical thread that shows a consistency between the structure of the behaviourist discourse at the moment of its birth and the current behaviourist proposal, drawing an arch that goes from the worker’s efficiency level as a matter of psychology to the idea of destruction. Holding on a biologist reduction stated by the capitalist discourse in the way of its desire to the detriment of the subject’s desire. There I propose the english neologism “efficiencering”, which could be translated by the spanish neologism “eficienciería”, to talk about the engineering of efficiency that Behaviourism establishes.

**Key words:** psychology, adaptation, capitalism

*El autor es psicólogo y miembro de la Comisión de Acreditación de la Carrera de Psicología de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Santiago del Estero.*

El presente artículo constituye un capítulo de un trabajo más extenso, *El obscuro objeto de la adaptación. Ética y política en el campo psi bajo una lectura freudolacanianiana*, que en 2008 presenté como Trabajo Final de Grado para la Licenciatura en Psicología. Por ello será necesario puntualizar brevemente la problemática que lo contextualiza, a modo de introducción del presente artículo, así como explicitar su metodología.

La problemática central de este trabajo está abarcando los modos por los cuales el discurso capitalista fue introducido en el discurso universitario de la psicología. Donde abrir esta mirada implica reconocer problemas teóricos, técnicos y metodológicos pero también éticos y políticos. Puesto que la psicología, se sabe, se ha constituido a lo largo del siglo XX como un discurso que porta un saber muy autorizado acerca de aquello que el sujeto padece, en algunos casos, pero también acerca de aquello que el sujeto puede llegar a dar en términos de productividad.

Aquí mismo podemos adelantar nuestra hipótesis: con la insidiosa infiltración del discurso capitalista en los discursos psicológicos, se articularon aparatos ideológicos que ya no serían de Estado, tal como los teorizó Louis Althusser<sup>1</sup>, sino del Amo, aparatos ideológicos de lo que Jacques Lacan teorizó como "discurso del Amo"<sup>2</sup>, del Amo contemporáneo que es el capital, el objeto elevado a la cima por el discurso capitalista.

En este artículo nos acercaremos a lo que consideramos un momento estelar en la historia de esta infiltración discursiva: el momento en el que el discurso capitalista ingresa por primera vez a los dispositivos teóricos y técnicos de la psicología. Y ésta es otra de nuestras hipótesis: el discurso capitalista es introducido por primera vez en el campo psi<sup>3</sup> por el lado de la psicología, y específicamente, mediante la psicología del conductismo, fundada por John B. Watson (1868-1958), en Estados Unidos de América en 1913; y la operación discursiva se concreta con suma *eficiencia* a partir de la puesta en función de un concepto clave y caro en la historia de la psicología y del siglo XX: el concepto de adaptación.

Antes de iniciar nuestro planteo, resta especificar que este artículo es parte de un trabajo realizado con un diseño bibliográfico en el cual se relevaron fuentes primarias y secundarias de algunos de los principales autores. Partimos de una epistemología discontinuista<sup>4</sup>, en el sentido de creer en una ruptura entre lo sensible y su conocimiento; y por ello materialista, en tanto que esa ruptura llevará a

---

<sup>1</sup> ALTHUSSER, Louis. (1970) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

<sup>2</sup> LACAN, Jacques. (1969-1970). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVII. El reverso del psicoanálisis, 1969-1970*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

<sup>3</sup> Entendemos por "campo psi" el espacio en el que se articulan las prácticas discursivas de las psicologías, las psiquiatrías y los psicoanálisis.

<sup>4</sup> BRAUNSTEIN, Néstor. (1975) *Psicología: ideología y ciencia*, Méjico, Siglo XXI, 2000, p. 7.

la producción de conocimientos que necesariamente estarán condicionados por procesos históricos de prácticas sociales.<sup>5</sup>

Asimismo debemos destacar entre nuestro aparato metodológico dos conceptos clave para el modo por el cual abordamos críticamente los discursos que ponemos en cuestión: materialidad del significante y lectura sintomal.

El concepto de *materialidad del significante*, del lenguaje, del discurso, en el sentido de que las palabras toman estatuto de realidad para el sujeto y causan efectos subjetivos que son productos de las operaciones fundamentales del inconsciente (la metáfora y la metonimia), posibles por las propiedades del significante, que permiten la combinatoria. Sencillamente expresado, el sujeto hará eco de aquellas formas por las cuales es nombrado. Y esto no es poco si no perdemos de vista que en psicología se hacen diagnósticos y más: se dicen palabras a los pacientes.

La *lectura sintomal*, concepto acuñado por Althusser<sup>6</sup>, es según este autor una de las dos formas posibles de leer un texto. En su reverso, la *lectura literal*, el lector no hace más que leer la letra, reproducirla, memorizarla, repetirla, para aprobar exámenes, para extender la genuina voz del autor del texto, es una lectura a la letra, “lectura de maestros y censistas” dice Althusser.

En cambio la lectura sintomal, no busca respuestas sino preguntas en el texto. El texto aparece como un campo que esconde determinaciones que no se reducen a la mera intencionalidad del autor, ni a su historia propia ni a los “ismos” en que se inscribe. El texto está aquí abordado en tanto inserto en una problemática de múltiples órdenes, rebotante de lagunas, sobreentendidos, silencios, desvíos, ambigüedades, en suma cuestiones reprimidas de orden ideológico, político, ético. Esta lectura fue llamada “sintomal” por Althusser por analogía con el concepto de síntoma freudiano en el cual hay otra escena que articula factores que a la conciencia, a la inmediatez no aparecen. Veremos poner en juego esta lectura particularmente en la serie de conceptos y términos que edifican la matriz conductista.

Para terminar con las puntualizaciones metodológicas diremos que este trabajo se inscribe en la *opción epistemológica Freud-Lacan*. Esto significa retomar los aportes de Freud y de Lacan sin hacer de sus obras textos religiosos, dogmáticos. Significa leer críticamente en el sentido de estar atentos a las repeticiones, los silencios, las vacilaciones, las fluctuaciones, las concesiones, los pactos, las infiltraciones, las rupturas, las imposturas, los obstáculos epistemológicos que presenten estos textos,

---

<sup>5</sup> BRAUNSTEIN, Néstor. (1980) *Psiquiatría, Teoría del Sujeto, Psicoanálisis (Hacia Lacan)*, Siglo XXI, Méjico, p. 81

<sup>6</sup> ALTHUSSER, Louis. (1964) *Freud y Lacan*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

siendo acaso el excepcional el concepto mismo de adaptación. Privilegiando la enunciación frente al enunciado, el decir frente al dicho, el espíritu frente a la letra.

Registrando los equívocos, las contradicciones, las inconsistencias, las fallas de los discursos en los que se cuele el deseo del autor; como se procede en la misma clínica analítica. Pesquisar cada texto, en su análisis, hasta sus condiciones de posibilidad, de enunciación.

Comencemos la lectura crítica del discurso conductista citando a su fundador:

“El conductismo es, pues, una ciencia natural que se arroga todo el campo de las adaptaciones humanas. Su compañera más íntima es la fisiología. Sólo difiere de la fisiología en el ordenamiento de sus problemas; no en sus principios fundamentales ni en su punto de vista central. La fisiología se interesa especialmente en el funcionamiento de las partes del animal: por ejemplo, el sistema digestivo, circulatorio, nervioso, los sistemas secretorios, la mecánica de las reacciones nerviosas y musculares. En cambio, aunque muy interesado en el funcionamiento de dichas partes, al conductismo le importa intrínsecamente lo que el animal –como un todo– hace desde la mañana hasta la noche y desde la noche hasta la mañana.”<sup>7</sup>

Consideramos que frente a la opción freudolacanianana, el conductismo sería el otro modo disponible de abordaje del sujeto, más allá de lo que vamos a considerar como diferencias de matices, o si se quiere, de métodos, “teorías”, técnicas y hasta de “objetos”. Más allá de estas consideraciones todas apuntan hacia la adaptación; y el conductismo es, entonces, *la apoteosis, la cristalización radical* de todas; y por ello hemos propuesto llamarla *opción conductista*.

El conductismo se consideró así mismo “revolucionario”. Se basó, para decir semejante cosa, en dos aspectos, uno “teórico” y otro técnico.

Justificamos las comillas sobre el término “teórico” porque no habría tal teoría en la psicología del conductismo. Adherimos a esta perspectiva, a esta posición crítica que Braunstein elabora y que fundamenta al escribir que, básicamente, no existiría tal teoría porque la abstracción jamás ha llegado a las costas del conductismo; no hay ningún entramado conceptual, necesariamente anclado en construcciones de carácter abstracto y sistémico. Es la concepción epistemológica que adopta nuestro autor, al apoyarse en los trabajos de Gastón Bachelard y Georges Canguilhem.

El mentado “vuelco teórico” –sólo porque la teoría quedo volcada, vaciada, yerma, baldía– consistiría en la emergencia de un objeto que no sería del subjetivismo, que no sería del semblante. Sería de la

---

<sup>7</sup> WATSON, John. (1930) *El conductismo*, Paidós, Buenos Aires, 1961, pp. 27-28.

Objetividad. Esto es: la conducta, que vendría a destituir de su lugar al objeto “conciencia” en la preocupación de los psicólogos que, tal como aquí y ahora, váyase a saber qué eran allí y entonces.

De modo que este “logro” epistemológico lograba hacer virar el campo psi de un modo que consideramos fue performativo. La psicología jamás se libró de esta perspectiva.

Constituyó un nuevo orden en la aprehensión del hombre por el hombre. Sí. A ese nivel se ofrece la cuestión. Hasta entonces, la academización del sujeto en sus determinaciones psíquicas, digamos, los discursos que lo proferían, sólo había logrado tímidas variaciones respecto de la matriz filosófica del pensamiento del hombre sobre su condición.

Entonces un corte operaba en el campo y la hendidura se constituía definitivamente. El capitalismo que ya había *ordenado* la escena mundial y justamente florecía allí donde el conductismo nacía, hacía su entrada al *discurso psi que, hasta entonces, permanecía en una situación ajena, al menos abruptamente ajena, a cualquier comercio del sujeto.*

El otro aspecto, el técnico, consistió en haber logrado una serie de respuestas técnicas que estarían dirigidas a efectuar “cambios deseables” en el comportamiento de los hombres y ejercer así un “control” eficaz sobre ellos.

Volvemos sobre el fantasma totalitario. Volvemos sobre la voluntad de goce. Volvemos sobre el intento de control de la sociedad. Eso que se han criticado mutuamente el capitalismo y los marxismos. Eso que es *des-conocido* en el campo psi.

Y volvemos a nuestro constante y concerniente y preocupante punto de partida: la incidencia del capitalismo en el campo psi bajo las insignias rutilantes del concepto de adaptación.

Asistamos a un momento de privilegio: Watson definiendo el concepto *princeps*, el resorte fundamental de la articulación que denunciarnos:

“Por lo general, aunque no siempre, la respuesta del organismo al estímulo trae aparejada una adaptación. Por adaptación sólo entendemos que el organismo, al moverse, altera su estado fisiológico de tal manera que el estímulo no provoca ya reacciones.”<sup>8</sup>

Esta definición es una lección bien ilustrativa sobre el discurso ideológico. Demos vigencia a nuestro objetivo de analizar críticamente las posiciones y funciones del concepto de adaptación y sus conceptos afines, auxiliares: organismo, estado fisiológico, estímulo, reacciones. Realicemos la metáfora.

---

<sup>8</sup> WATSON, John. *El conductismo*, p. 30.

Lo que se dice “*organismo*”, es a lo que se apunta, a lo que se aspira constituir: organismos, objetos, sujetos en tanto interpelados por la ideología, diría Althusser; en fin, se busca la objetualización. El “*estímulo*” es la demanda del amo, son los ideales del Amo cuyo factor común aparece a los ojos del sujeto como consumo, como lógica de la consistencia entre el sujeto y el objeto sin restos, en una *relación sin fisuras*. El “*estado fisiológico alterado*” o resultante o deseado –por el Amo–, es la prostitución del deseo, la aceptación de la propuesta del Amo, la alienación a los significantes del deseo del Otro. Y las “*reacciones*” que se buscan que ya no sean provocadas son los gritos del sujeto del inconsciente que pugnan por ser dichos, que pugnan por inscribir el deseo del sujeto. Lo *ideal* es evaporar el deseo, la salida original, el acto.

Pero entonces: ¿Cuál es el proyecto del conductismo? ¿Qué quiere decir que la psicología haya girado desde el elementalismo filosófico de su génesis, desde una persecución de los átomos psíquicos que se venía cargando a la filosofía, hacia la busca del control, hacia el ansia de la predicción, hacia la frenética intención de modificación, de manipulación del comportamiento?

El conductismo se ubicó a sí mismo entre las ciencias naturales, en algún lugar, “familiar”, dijeron sus defensores, próximo a la fisiología, como una “provincia de la fisiología”.<sup>9</sup> De ésta sacó el esquema del arco reflejo, un modelo de explicación de una reacción motora que el conductismo pretendió transpolar a la conducta humana, exhibiendo un *isomorfismo* que creemos tanto bestial como indudablemente necesario a sus fines.

“Dado el estímulo, poder predecir la respuesta o, viendo qué reacción tiene lugar, inferir cuál es el estímulo que la ha provocado”<sup>10</sup>

El comportamiento humano, la posibilidad de existir y sus derivaciones, sus oscuras fluctuaciones, no son más tales cosas. No son más ahora que un esquema elemental de tres partes donde, aún, una de ellas, la denominada “caja negra” por los detractores del conductismo, esto es, ese punto medio por donde se enlazarían el estímulo y la reacción, permanece, asombrosamente, *indeterminado* en el discurso del conductismo.

No saben nada de ello, ni quisieran saberlo –y esto nos recuerda la expresión de Freud acerca de lo reprimido en la neurosis en cuánto a aquello de lo que los neuróticos nada quisieran saber.

Permanece como una caja negra esa instancia intermedia entre el estímulo y la respuesta y, verdaderamente, la analogía puede llegar a límites adversos a la suerte del conductismo, en cuanto

<sup>9</sup> CANGUILHEM, George. (1956) *¿Qué es la psicología?* En [www.psicosocial.geomundos.com](http://www.psicosocial.geomundos.com).

<sup>10</sup> WATSON, John. *El conductismo*, p. 33



una caja negra, en el campo de la aviación, sabemos que esconde un íntimo registro de lo que ocurre ahí donde nadie ve.

Y justamente porque no es observable es porque no le dan estatuto discursivo a este punto medio, y así es como lo dejan en la oscuridad. Una caja negra aún más oscura.

Ese pragmatismo que nos sabe a espíritu nacional norteamericano empapa la cita y todo el proyecto conductista. No quieren grises los muchachos de la conducta. El mundo es una entidad cuasielemental que puede ser descifrada sin mayores problemas a “pura” observación y experimentación: ambas, directrices ineludibles del trabajo de la ciencia. Y es allí donde el conductismo se hace anunciar.

Este esquema de funcionamiento del conductismo nos puede parecer tan liso, elemental, básico, rudimentario que nos puede embriagar rápida y contundentemente con sus intenciones de tal modo que podemos quedar postrados ante este amo, sin reproche ni crítica posible, seducidos extensamente por la claridad y la facilidad que dispensa una preparación así, en el camino del espinoso sujeto.

Pero no es sin intrínquilis. Que apelemos a la obscenidad del montaje capitalista de la psicología se justifica una y otra vez, y aquí aparece en este caso, en el discurso del conductismo, en su acta misma de nacimiento:

“Insisto en que al conductista le importa primordialmente la conducta del hombre como un todo. Lo vigila de la mañana a la noche en el desempeño de sus tareas diarias. Si está poniendo ladrillos, desearía contar el número que es capaz de colocar en diferentes condiciones; determinar hasta cuándo podría seguir sin rendirse de cansancio; cuánto tiempo emplea para aprender su tarea; la posibilidad de acrecentar su eficacia u obtener que realice idéntica cantidad de trabajo en menor tiempo.”<sup>11</sup>

Aquí encontramos la más sólida solidaridad, la más hermética articulación entre el programa conductista, el capitalismo y la novela *1984* que George Orwell escribió a finales de los años ‘40, en un mundo ya aceitado en estos mecanismos; novela en la que imaginó las derivaciones de la dialéctica del deseo del amo capital.

“El interés del conductista en las acciones humanas significa algo más que el de mero espectador: desea controlar las reacciones del hombre, del mismo modo como en la física los hombres de ciencia desean examinar y manejar otros fenómenos naturales. Corresponde a la psicología conductista poder anticipar y fiscalizar la actividad humana.”<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> WATSON, John. *El conductismo*, p. 31.

<sup>12</sup> WATSON, John. *El conductismo*, p. 28

No caben dudas de la obscenidad, del rostro violento, abierto y rebosante de goce que detenta este discurso que más claramente establece el programa de la otra opción, que consideramos existe en el campo psi, frente al psicoanálisis de Freud y Lacan.

Se nos dice que este profesional de la conducta humana no va a involucrarse en el barro de la historia para contentarse con mirar. No. También, y por sobre todo, el interés está puesto en el control. Vamos a examinar de cerca este postulado.

La busca del control sobre la conducta es la forma que toma cualquier intento totalitarista; pues el poder tiene el control absoluto como horizonte.

En la irrupción del conductismo, esa busca gana un lugar privilegiado porque, como advirtió Althusser, la psicología representa un *aparato ideológico* formidable: produce un discurso tendiente a prolongar el disfraz que oculta las relaciones de los sujetos con sus condiciones de existencia. Entretanto, se nos presenta como un discurso portado y enunciado por “hombres de ciencia” (sic) –o *sick*.

La *eficacia ideológica* del conductismo coincidiría con el convencimiento de sus lectores y futuros conductistas y de los sujetos que serían objeto de su práctica clínica. Vendría dada por el logro del control, por la prolongación del sostenimiento del disfraz, del montaje de la escena.

El conductismo viene a producir un discurso donde el sujeto va a ser explicado y modificado y controlado a partir de la óptica que impone su psicología.

Cuando en esta cita, leemos al fundador del conductismo, establecer los parámetros por los cuales se mueve hoy la clínica de la conducta, cuando leemos que nos habla de “reacciones”, “física”, “fenómenos naturales”, nos preguntamos: ¿cuál es concepto de hombre que se proyecta en la sombra del programa conductista?

*El hombre es un animal*, a Darwin gracias. El hombre tiene *ser*. Es *reaccionario*, porque tiene reacciones, porque su comportamiento está hecho de reacciones y aquí parece que un horror a lo intencional de la conciencia con su prosapia filosófica habría eliminado toda actividad del sujeto en el sentido de propulsión asertiva, de afirmación de un acto.

Un animal sólo tiene los instintos, un manojito de aprendizajes en los mejores casos y con un cierto maestro de por medio, y el resto serían reacciones, es decir, respuestas, es decir, movimientos consecuentes a la presión del *medio* sobre su *normal funcionamiento*, que estaría dado, por supuesto, por esa secuencia cíclica e inmemorial de acciones codificadas.

Esto es un hombre para el conductismo. Es otro *fenómeno natural*. Es equivalente a la complejidad de un animal, mamífero, probablemente. Y entonces, *el conductismo así estaría en el punto exacto dónde hay que estar para corregir las desviaciones*, pues, si no, ¿para qué inventar el conductismo?

Watson funda una competencia de la psicología: “*anticipar y fiscalizar la actividad humana*”. Ahora veamos por qué emplea la palabra “fiscalizar”, pues, inmediatamente nos suena a algo político, por llamarle de algún modo; y lo político debe estar en el centro de nuestras preocupaciones.<sup>13</sup>

De modo que es una oportunidad para intentar marcar que los discursos no son inocentes y que nuestro método en este trabajo podría estar funcionando.

El Diccionario de la Real Academia Española muestra dos definiciones para el término “fiscalizar”:

“Fiscalizar. 1. tr. Hacer el oficio de fiscal. 2. tr. Criticar y traer a juicio las acciones u obras de alguien.”<sup>14</sup>

Y si buscamos “fiscal”, encontramos: “Ministro encargado de promover los intereses del fisco”. Y si seguimos hasta “fisco” hallamos: “Erario, tesoro público”. Y ahí decimos “aah”. En el propósito de la psicología del conductismo encontramos un término que esconde un verdadero concepto acerca del modo de acceder al campo psi. Del tesoro público se trata, pero no de eso es.

Nada de “público”. Detrás del impersonal “se” se hace pasar el deseo del Amo capitalista. El tesoro es del engranaje capitalista, en realidad. En ese tesoro el conductismo ha venido al mundo a incluir, ahí en ese *treasure*, al hombre-animal.

El psicólogo conductista es un fiscal, “técnico del Amo”, un agente del sagaz aparato ideológico que el Amo del siglo XX se granjeó. Su tarea es fiscalizar, es llevar las cuentas, administrar los avatares de su tesoro, que en el campo psi se mide en términos de “conducta” y cuyo valor de cambio es la “adaptación”.

La mayor rentabilidad a la que puede aspirar el Amo capitalista estaría dada si pudiera contar con un sujeto *plenamente adaptado* a los requerimientos que la *estructura de la realidad*, a la escena que monta, que postula, que demanda. Para que los mandatos del Amo se cumplan, el esclavo tiene que ser lo más fiel posible a esos pedidos. Es esa fidelidad la que pesquizamos en este trabajo bajo el concepto de adaptación.

<sup>13</sup> Cf. ZARKA, Charles-Yves. (Dir.) (2004) *Jacques Lacan. Psicoanálisis y política*, Nueva Visión, Buenos Aires.

<sup>14</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2003) *Diccionario de la lengua española*. Edición electrónica en CD-ROM, Madrid.

Así puede entenderse con un poco más de claridad el papel que viene a recitar en la escena el conductismo: “criticar y traer a juicio” –nos ayuda el diccionario– las conductas. El técnico del Amo, otro esclavo entre los esclavos, digamos, debe enunciar una crítica hacia conductas que ante los ojos ciegos del Amo aparecen como desfavorables o desagradables, o simplemente, *indeseadas*.

A esas conductas no deseadas habrá que llevarlas a juicio, ante el Amo como juez y el técnico –y digámosle técnico para permitir también la inclusión en este rol del psiquiatra psicofarmacologista y del psicoanalista posfreudiano y *hors-Lacan*– como parte. En esto se puede pesquisar la perversidad del Amo y de sus aparatos y sus técnicos, en cuanto a ese punto de goce al que apunta, *esclavamente*, el Amo.

Tras el juicio que *el indeseado sujeto* siempre va a perder, el conductista, refregándose las manos, pondrá a punto su tecnología a los fines de recuperar “para la sociedad” a un sujeto *inadaptado*.

Watson y todo el conductismo que vendría se valieron de la técnica del reflejo condicionado inventada por Iván Pavlov, fisiólogo ruso:

“Sus investigaciones con perros –en las que recurre a métodos cuantitativos para precisar con rigor los parámetros de la investigación y los distintos elementos del reflejo condicionado: adquisición, extinción, refuerzo, inhibición, etc.– dieron fundamento fisiológico a las investigaciones psicológicas del condicionamiento clásico. Materialista convencido, trabajó para destruir el dualismo cartesiano de mente y cuerpo, pero no confundió nunca al hombre con el animal: entre uno y otro interpuso la radical distinción del lenguaje, al que denomina segundo sistema de señales.”<sup>15</sup>

Pavlov mantenía, aunque fuera por la realidad comunista en que vivía, una distancia respecto del capitalismo y su inmersión psi. No redujo el sujeto al animal. Advirtió la complejidad de la dimensión del significante –desde luego, así no lo llamaba– al que también intentó investigar fisiológicamente, sin mayor éxito.

No obstante, para *Watson & cía.* la utilización del reflejo condicionado funcionó como llave maestra en la creación de hábitos y abrió el camino a la realización de este proyecto y a la elaboración de su instrumental técnico.

La hipótesis fundamentalísima del conductismo sostenía y sostiene que si se desarrollan sistemas de hábitos “adecuados” (¿para quién?), cada sujeto podría ir a ocupar el lugar que le está reservado (¿por quién?), sin roces ni conflictos.

---

<sup>15</sup> CORTÉS MORATÓ, Jordi y MARTÍNEZ RIU, Antoni. (1992) *Diccionario de filosofía Herder*, Edición Electrónica en CD-ROM, Herder, Barcelona.

Esto nos recuerda las palabras de Franco Basaglia acerca de la violencia técnica. Y, claro, nos ilustra que la ideología sí cuenta con aparatos, mejor escrito, el Amo cuenta siempre con aparatos ideológicos por los cuales deslizar su discurso.

Sin embargo, la fisiología es íntima sólo asintóticamente, podríamos decir. Porque como bien lo señala Braunstein, y para refrendarlo basta con haber leído la obra fundacional del conductismo, para descubrir que este presunto parentesco declarado por Watson en la fundación de su discurso no es tal, o apenas se reduce a la dimensión técnica. Los elementos técnicos son tomados de la fisiología, pero ésta no zanja la dimensión teórica, explicativa, que exige el abordaje del sujeto.

Watson lo intentó y lo hizo andar, a su *hombre sin atributos* de hombre, con talante canino, con menor torpeza que obscenidad, en realidad. A diferencia de Pavlov, que supo mantener a raya la aspiración reduccionista que los esquemitas del arco reflejo y la respuesta condicionada abrían, refulgentemente.

“El conductista tiene asimismo sus problemas en lo tocante al adulto. ¿Qué métodos hemos de utilizar sistemáticamente a fin de condicionar al adulto? ¿Por ejemplo, para enseñarle hábitos de trabajo, hábitos científicos? (...) Una vez formados estos hábitos de trabajo, ¿con qué sistema de estímulos variables debemos rodearlos si queremos mantener el nivel de eficiencia y su aumento constante? Además del problema de los hábitos profesionales, se plantea el de su vida emocional. ¿Cuál es la parte que trasciende su infancia? ¿Cuál estorba su adaptación actual? ¿Cómo podemos hacer que la elimine?”<sup>16</sup>

Esta cita contiene los elementos que venimos criticando, soporta los componentes básicos del proyecto conductista. Menciona nuestro objeto de estudio en este trabajo, lo que hemos llamado el resorte fundamental de la incursión del amo capitalista en el campo psi: la adaptación.

Encontramos como una preocupación primerísima los “hábitos de trabajo”. Despojémonos por un instante de la lectura precedente, de las puntuaciones críticas hechas para preguntarnos: ¿por qué está hablándonos un “teórico” de la psicología, un fundador de una escuela de psicología, de un discurso psi, de la relación del hombre con su trabajo? ¿Por qué instalar la problematización de su objeto, la conducta humana, en el trabajo, un ámbito definido y a la vez tan alejado de la longeva preocupación filosófica del *anima*, del *logos*, del *pathos*, y que en la inmediatez de su discurso incluso había sido recolocada por la joven psiquiatría bajo las formas de la “enfermedad mental”? ¿Cómo pensar este desplazamiento epistemológico?

---

<sup>16</sup> WATSON, John. *El conductismo*, pp. 25-26

Lo encontramos en la propia letra de Watson –en realidad aquí y allá en su obra–: *el capitalismo entra en el campo psi en el nacimiento del siglo XX, por el lado de la psicología, bajo las insignias arrastradas por el resorte de la adaptación.*

Watson, todo un pionero, está haciendo historia al inaugurar la primera respuesta en el campo psi a la demanda del Amo capitalista. Nos habla de “nivel de eficiencia”. *Efficiency rage*, podríamos llamarle, un furor de la eficiencia, una fiebre del plus logrado en la diferencia entre los costos y los resultados.

El diccionario de la RAE define el término así:

“Eficiencia. (Del lat. *efficientia*).1. f. Capacidad de disponer de alguien o de algo para conseguir un efecto determinado.”<sup>17</sup>

Pero de aquí no podemos extraer todas las consecuencias ni pesquisar demasiado el tono que la tradición anglosajona ha concebido para especificar este término latino. En la traducción de la estirpe latina a la anglosajona se cifran tal vez, al unísono, nuestras impares condiciones económicas contemporáneas.

El diccionario de la lengua inglesa precisa:

“Efficiency: 1: The quality or degree of being efficient. 2, A: Efficient operation; B (1): Effective operation as measured by a comparison of production with cost (as in energy, time, and money); (2): The ratio of the useful energy delivered by a dynamic system to the energy supplied to it. 3: Efficiency apartment.”<sup>18</sup>

La cualidad o grado de ser eficiente, dice la primer entrada. La segunda entrada “A” nos dice que se dice “eficiente” de una operación cuando es medida por una comparación de la producción con el costo.

Si seguimos buscando y llegamos a la definición de “eficiente” encontramos dos entradas para este término que data del siglo XIV:

“Efficient: 1: Being or involving the immediate agent in producing an effect <the efficient action of heat in changing water to steam>. 2: Productive of desired effects; especially: productive without waste <an efficient worker>.”<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española.*

<sup>18</sup> MERRIAM-WEBSTER, *Merriam-Webster Online Dictionary.* En la página de internet: <http://merriam-webster.com>

<sup>19</sup> *Ibídem.*

La segunda entrada es la decisiva: “productivo de *efectos deseados*; especialmente: productivo *sin pérdida*: <un *trabajador eficiente*>”. En nuestra traducción escribimos en bastardillas los significantes que denuncian las huellas que el discurso del amo capitalista imprime a su discurso.

El conductismo instala no una problemática científica en el sentido planteado por Bachelard en sus trabajos epistemológicos<sup>20</sup>, donde la abstracción del plano conceptual es parte crucial.

Instala una preocupación ideológica. Se interroga por las posibilidades de desarrollar una psicología de trabajadores eficientes, una *efficiencering*, si se nos permite crear un neologismo anglosajón, una “eficienciería”, una “ingeniería de la eficiencia”, a los fines de satisfacer, de contestar, de colmar la demanda del Amo, produciendo los “efectos deseados” –por el Amo.

La referencia a la posibilidad de eliminar *la pérdida*, “sin pérdida”, nos dice el diccionario; o consultando el *Merriam-Webster Concise Dictionary*: “working well with little waste”, trabajando bien con “poca pérdida”, podemos volver sobre la cita que hacíamos de Watson.

Este psicólogo busca “mantener el nivel de eficiencia y su aumento constante” y “eliminar” todo aquello que “estorba la adaptación”. Es justo plantear que toda la psicología después de él, la psicología académica, le va en zaga. Esto nos convoca.

Ese resto, esa pérdida, que Lacan llamó *objeto a* es aquello que Watson & cía. quisieran atrapar sin mayores complicaciones, quisieran, de plano, atrapar y no tener que *perder*. Sin embargo, el único modo de deshacerse de ese objeto parcial autónomo, es convertirse en ese objeto.

La definición del término “eficiente” nos muestra que el deseo de los efectos anhelados está tan presente como el de suturar la pérdida que se produciría en ese desfasaje, ese desnivel que el Amo halla entre su *cost* y su *production*, entre su fantasma de *sabergozar*<sup>21</sup> y la evanescencia de ese goce convocado e imaginado. Entre lo que apuesta y lo que gana.

Watson busca hacer girar la breve historia de la psicología hacia los carriles de la demanda del Amo capitalista en una carrera por recuperar ese *waste*, vocablo inglés que nos proporciona los significantes que rondan el lacaniano concepto de objeto a.

“Waste: 1 *n* □ (*de tiempo, etc.*) pérdida □ (*de recursos*) derroche, despilfarro: it's a w. of money, eso es tirar el dinero; to go to w., desperdiciarse □ residuos, desechos; w. pipe, desagüe □ wastes *pl.*, tierra baldía | 2 *adj.* □ (*productos*) desechado,-a; (*agua*) residual; w. food, restos de comida □ (*tierra*) baldío,-

<sup>20</sup> Cf. BACHELARD, Gastón. (1938) *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, Méjico, 1994. Y también (1940) *La filosofía del no*, Amorrortu, Buenos Aires, 1980.

<sup>21</sup> BRAUNSTEIN, Néstor. (2006) *El goce: un concepto lacaniano*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 250.

a l 3 vtr. □ (*el tiempo*) perder □ (*recursos*) derrochar, despilfarrar □ (*el esfuerzo, etc.*) desperdiciar, malgastar □ (*una oportunidad*) perder, no aprovechar.”<sup>22</sup>

Ese *waste* que hay que tener en la menor medida posible, y en la mejor de las situaciones eliminar, hace referencia a la pérdida en tanto algo inasible, como el tiempo mismo; en cuanto a eso que se le escurre entre los dedos, por darle una localización. Al derroche, al despilfarro, al malgasto, en cuanto a lo que para el deseo del Amo es el goce del esclavo, es un derroche idiota que suena insoportable y perjudicial para su mandato; un gasto malo, adverso para sus condiciones.

Es también residuo, en la dirección de aquello que del conjunto de las operaciones promovidas por el capitalismo y reductibles a una, a saber, el consumo, la consunción, la *consumptionis*, la ilusión de agotar, y a la figura del *consumptor*<sup>23</sup>, la figura del destructor.

Así *efficiency, efficient, waste, consumptionis, consumptor* son términos que nos llevan sin mayores obstáculos desde el discurso expreso de Watson hasta la médula del engranaje capitalista, yendo del aparato ideológico hacia el Amo. Que hayamos descubierto *un camino que va desde el nivel de eficiencia del trabajador como cuestión de la psicología hasta la idea de destrucción* no indica un devaneo inconsecuente.

Es una línea que hemos pesquisado trabajando desde una lectura sintomal, desde un análisis del discurso académico de la psicología, en este caso conductista. Y no son precisamente alentadores los resultados. ¿Adónde llegamos?

A nuestro planteo: el capitalismo endilga a los sujetos ideales revestidos de promesa de Felicidad bajo la operación crucial del consumo, y el campo psi en el siglo XX se ha hecho cargo del trabajo ideológico de la adaptación del sujeto a esos ideales, promoviendo el deseo del Otro, del Amo capitalista, *a expensas* del deseo del sujeto. Y sabemos, aunque sea por haber mirado alrededor, que el agotamiento que empuja la idea de *consumir todo, agotar todos los objetos*, nos ha arrastrado desde el siglo pasado hacia una escalada de la violencia, de la destrucción, en donde la disolución de los lazos sociales, la liquidez de los mismos, no es un fenómeno asociado menor ni desvinculado.

Vamos a leer a Braunstein, haciendo su lectura sobre estas palabras de Watson:

“Este fragmento ilustra el carácter eminentemente técnico de los planteos que se hace el conductista con vistas a un objetivo indiscutido e indiscutible en su contexto que es el de *la adaptación*, concepto clave y encubridor de una transpolación ya señalada: así como los animales deben adaptarse al medio natural en que viven, los hombres deben aceptar su medio social con idéntica ‘naturalidad’ y en consecuencia

<sup>22</sup> ESPASA CALPE. *Diccionario Espasa*, Edición Electrónica en CD-ROM.

<sup>23</sup> AA.VV (1997) *Vox. Diccionario de latín-español*, Plaza, Barcelona.



adaptarse. El conductista se arroga, sobre la base de este supuesto, el papel de ingeniero, elimina lo que ‘estorba’ y apuntala y acrecienta lo que aumenta el nivel de la eficiencia. La reducción biológica ofrece pues al conductismo una doble utilidad: por el lado de la instrumentación de los resultados de la fisiología puede elaborar técnicas y por la homologación de los medios puede racionalizar su discurso dejando entre paréntesis a la estructura social.”<sup>24</sup>

Braunstein se limita a señalar la incidencia de la idea de adaptación. La ubica a nivel de objetivo, aunque reconoce que es un concepto, y no uno cualquiera. Pero en su importante obra no habrá mayor acentuación ni profundización de la articulación de este concepto.

Cuando arriba hablábamos de ese giro que le da Watson a la historia de la psicología, por entonces breve, nos referíamos a esto que Braunstein llama “la reducción biológica”: presentar el mundo de los objetos del sujeto como un mundo natural, extirpando la dimensión simbólica del sujeto, abandonándolo a lo real y lo imaginario, de rodillas ante el Amo.

Esta realidad propuesta por el conductismo es pretendidamente *natural*. La idea de naturaleza es uno de los sostenes más poderosos que la ideología de la adaptación empuña desde tiempos inmemoriales. Cuando de algo se dice que es “natural” se está imponiendo un tapón que no necesariamente quien lo articula de tal modo, lo haya fabricado. Es decir, la *naturalidad* de algo implica un silencio, una ceguera, una renquera sobre esa cuestión de la que se habla, o se calla.

En la idea de naturalidad siempre hay un esqueleto detrás de la puerta. Hay un Amo que ha prohibido la palabra, el deseo, diverso, sobre eso que ahí es materia de ruido. Hace ruido cuando, de lo que se está diciendo que es natural, nos produce un malestar.

Convoquemos a Lacan, en su seminario, hablando del soborno de lo natural:

“Otra manera de expresar las cosas, que va más lejos aún, es decir que lo psicológico, si intentamos ceñirlo de cerca, es lo etológico, el conjunto de los comportamientos del individuo, biológicamente hablando, en sus relaciones con su entorno natural. Esta es una definición legítima de la psicología. Hay ahí un orden de relaciones de hecho, algo objetivable, un campo suficientemente limitado. Pero para constituir un objeto de ciencia es necesario ir un poquito más allá. Hay que decir de la psicología humana lo que decía Voltaire de la historia natural, a saber que no es tan natural, y que para decirlo todo, *es lo más antinatural que hay*. Todo lo que en el comportamiento humano es del orden psicológico esta sometido a anomalías tan profundas, presenta en todo momento paradojas tan evidentes, que se plantea el problema de saber qué hay que introducir para dar pie con bola.”<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> BRAUNSTEIN, Néstor. *Psicología: ideología y ciencia*, p. 266. Las cursivas son nuestras.

<sup>25</sup> LACAN, Jacques. (1955-1956) *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis, 1955-1956*, Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 17.

Las palabras de Lacan indican nuestra dirección: lo natural es un intento deliberado por cercar un campo, por ceñir algo, ¿de qué se habla? Del deseo del sujeto.

La noción de *relación de comprensión* de Karl Jaspers es criticada por Lacan aquí porque lo que este concepto, o estrategia, se propone es instalar la lógica del sentido común, de lo obvio. Es decir, estamos hablando de lo mismo: natural, común, obvio.

Lacan precisa que, por ejemplo, horrorizarse porque haya más suicidios en primavera que en otoño, que es la estación del declinar de la naturaleza, es un “espejismo inconsistente” (Lacan dixit), un sentimiento, una reacción moldeada exitosamente en la lógica del sentido común, situado topológicamente en la intersección de lo simbólico y lo imaginario, con un horror a lo real<sup>26</sup>, allí donde reina la ideología. Justamente.

Esta noción de Jaspers es muy útil porque es violenta, porque funciona, porque es fácil, porque es yoica, porque es ideológica.

Esta pesquisa nos lleva a una pequeña digresión, a considerar una precisión clave en este trabajo: cuando hablamos del problema de la adaptación no nos referimos a no cumplir con los horarios de trabajo ni con los deberes de la escuela ni con las leyes de tránsito. Esto entra en la política del lazo social, que el psicoanálisis de hecho y de derecho propone, esto está vinculado al pacto para vivir juntos.

Esos incumplimientos consistirían, más bien, en practicar un anarquismo que consideramos otra promesa de goce destinada a la destrucción y al fracaso; como el capitalismo o los marxismos, sería “otro equívoco idealista de la humanidad”, como dijo Freud en *El malestar en la cultura*.

A lo que nos referimos es al vaivén de alienación y separación entre el deseo del Otro y el deseo del sujeto; que en el trabajo que intentamos desarrollar enfocamos a nivel de los discursos del campo psi que en la clínica, bajo los blasones de la salud mental, orientan al sujeto no hacia su deseo, que es la apuesta que defendemos, la freudolacanianana, sino hacia el deseo del Otro, del Amo, del que hacen semblante, del que se disfrazan, asumiendo el disfraz.

Braunstein se pregunta por qué la tecnología psi necesita presentarse como “científica”; y cita a D. Deleuze en *La psicología mito científico*:

“La psicología moderna es una colección de respuestas a una pregunta que el psicólogo nunca ha planteado y que podría formularse del siguiente modo: ¿cómo integrar lo mejor posible a los individuos

---

<sup>26</sup> Cf. BRAUNSTEIN, N. *El goce: un concepto lacaniano*, pp. 108-109.

en el sistema social al que pertenecen? ¿Cómo conseguir que esta pertenencia *de hecho* se convierta, para el individuo, en una pertenencia *de derecho*?<sup>27</sup>

La cuestión de la psicología es cómo funcionar exitosamente como *sistema de control del sujeto*. Cómo lograr extender la voz idiota del Amo hasta la intimidad del sujeto. Es ese puente, esa ingeniería, esa *efficiencceering*.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALTHUSSER, Louis. (1970) 2005. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires.

ALTHUSSER, Louis. (1964) 2005. *Freud y Lacan*, Nueva Visión, Buenos Aires.

AA.VV. 1997. *Vox. Diccionario de latín-español*, Plaza, Barcelona.

BACHELARD, Gastón. (1938) 1994. *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, Méjico.

BACHELARD, Gastón. (1940) 1980. *La filosofía del no*, Amorrortu, Buenos Aires.

BRAUNSTEIN, Néstor. (1975) 2000. *Psicología: ideología y ciencia*, Méjico, Siglo XXI.

BRAUNSTEIN, Néstor. 1980. *Psiquiatría, Teoría del Sujeto, Psicoanálisis (Hacia Lacan)*, Siglo XXI, Méjico.

BRAUNSTEIN, Néstor. (2006) *El goce: un concepto lacaniano*, Siglo XXI, Buenos Aires.

CANGUILHEM, Georges. 1956. *¿Qué es la psicología?* En [www.psicosocial.geomundos.com](http://www.psicosocial.geomundos.com).

CORTÉS MORATÓ, Jordi y MARTÍNEZ RIU, Antoni. 1992. *Diccionario de filosofía Herder*, Edición Electrónica en CD-ROM, Herder, Barcelona.

ESPASA CALPE. 1996. *Diccionario Espasa*, Edición Electrónica en CD-ROM.

LACAN, Jacques. 2001. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis, 1955-1956*, Paidós, Buenos Aires.

LACAN, Jacques. 2009. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVII. El reverso del psicoanálisis, 1969-1970*, Paidós, Buenos Aires.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2003. *Diccionario de la lengua española*. Edición electrónica en CD-ROM, Madrid.

---

<sup>27</sup> BRAUNSTEIN, Néstor. *Psicología: ideología y ciencia*, p. 266

WATSON, John. (1930) 1961. *El conductismo*, Paidós, Buenos Aires.

ZARKA, Charles-Yves. 2004. *Jacques Lacan. Psicoanálisis y política*, Nueva Visión, Buenos Aires.